

Para ti, mi amor, Aleydis:

Se dice poco, unos cuantos meses, que han pasado desde el día en que te conocí, pero realmente se sienten como unos largos años, en donde hemos vivido tantas cosas uno al lado del otro, unas muy buenas, y otras más silenciosas, pero a pesar de todo, a pesar de la distancia, a pesar de las dificultades y los percances, a pesar de mis errores, me has dado la oportunidad de recorrer una trayectoria bella y única junto a ti; me has enseñado tanto, me has demostrado lo que es amarse a uno mismo para poder amar, y así me has hecho darme cuenta de tantas cosas dentro de mí que solo tú tuviste la capacidad de hacerme descubrirlas, y ahora solo contigo quiero compartirlas.

Imagino nuestra historia como un libro que continuamente se está escribiendo por ambos. Algunas páginas están repletas de risas que resuenan como ecos por un valle extenso, otras destilan momentos llenos de cariño e inmenso júbilo, que acarician el alma y engordan toda una vida, y otras en donde yacen silencios cómplices que hasta las palabras sobran. Pero hay una certeza en este libro: en todos los capítulos, sin importar la intensidad, estás tú, que le da sentido a cada línea. Y, aunque no sepas qué giros puedan haber, o cómo se desarrollará nuestra historia, anhelo que sigamos escribiendo esta historia, nuestra historia, y poder leerla junto a ti, página a página por toda una eternidad, porque el "para siempre" cobra sentido contigo, y quiero que nuestras historias se fundan en el crepúsculo.

Hace tiempo sentía una sequedad intensa, tal como si estuviera en un desierto, más de pronto encontré un árbol, que daba sombra junto a un gran oasis. Bajo la sombra de ese árbol incluso los lugares más áridos florecen. Entendí que tú representas ese árbol; bajo tu sombra recibo un inmenso amor que no solo me refugia y cuida, pero que también también hace florecer mi mundo, volviéndote mi mundo, y cada gota de la lluvia que generas se vuelve un cálido abrazo, que revive mi interior, y nuestros sueños y metas son como las semillas que plantamos y que con el tiempo se convertirán en un inmenso y vívido bosque.

TÚ ERES MI MUNDO



A pesar de la incertidumbre, de algo estoy demasiado seguro: cada día que pase, mi amor por ti solo se hará cada vez más grande y fuerte. No es solo debido a aquellos momentos alegres, sino por todo realmente: las pláticas que van desde lo más casual hasta lo más profundo de cada uno, las risas por mensaje y por llamada, la manera en que me apoyas cuando no estoy con la actitud más positiva, o incluso cuando discutimos lo que nos preocupa y aprendemos a entendernos mejor. Por eso y muchas cosas más me hacen darme cuenta de que tú eres la persona con la que quiero estar toda la vida.

Te agradezco demasiado por ser mi apoyo y animarme cuando dudo de mí mismo, por escucharme sin juzgarme, por aceptarme tal como soy, y por celebrar hasta mis logros más pequeños. Aprecio inmensamente lo importante que me haces sentir, incluso en los días en que dudo de mi valía.

Feliz San Valentín, amor mío. Todos los días junto a ti son especiales, y quiero que sepas que hoy te amo más que ayer, y mañana te amaré con más intensidad; ni el universo es tan grande como el amor que tengo. Eres mi mejor amiga, mi compañera, mi adoración, mi fascinación, mi persona favorita y la más preciada, el mejor regalo y tesoro que puedo tener, y la persona que admiro y amo. Muchas gracias por elegirme cada día. Deseo que mi existencia te haga tan feliz como tú me haces a mí, y me esforzaré por ser el hombre que te mereces, porque eres una persona tan valiosa y quiero caminar junto a ti por siempre.

